

PIRATAS DE LA MAR OCEANA
Por Antonio Soler Valcárcel
Educador Ambiental

Acabó el secuestro. 45 días en vilo con un seguimiento de *reality show*. Estados fallidos, piratas, Atalanta, fragatas, seguridad, armas pesadas de guerra, seguridad privadas, bufetes de abogados en la City londinense, llamadas, pesqueros de altura y armadores: ¡de vértigo!. Pero, ¿y el atún? Durante estos días yo pensaba también en los atunes y de cómo es este un conflicto donde hemos dejado totalmente de lado la expoliación de recursos naturales.

Bien, una vez salvados los currantes, hablemos de medio ambiente. La sobrepesca mundial afecta a prácticamente la totalidad de los caladeros mundiales: anchoas en el cantábrico, arenques del mar del norte o más en concreto, atunes. Con independencia de la especie concreta, la experiencia nos ha mostrado el colapso de otras pesquerías atuneras en zonas como Brasil, Mar del Norte, Noruega o, a marchas forzadas, el Atún rojo, especie migratoria atlántica que entra al Mediterráneo a reproducirse.

La del atún rojo es una pesquería de 10.000 años de antigüedad con un gran valor actual de mercado especialmente en Asia. Esto impulsó el crecimiento de la pesca de cerco -con capacidad para capturar más toneladas de atún y de forma más rápida que las artes de pesca tradicionales-, y de las granjas de engorde, bien conocidas en nuestro litoral, que permiten sacar el pescado de modo regular y bien seleccionado, y cuya producción se destina casi en su totalidad al Japón. Por si eso no fuera suficiente, la pesca ilegal, que escapa a los controles de las administraciones (normalmente, son capturas que en alta mar se transbordan y se trasladan a destinos que escapan a los controles oficiales), aumenta aún más la presión sobre esta especie.

Y las cifras no son pequeñas. Un informe de la organización WWF demostró que las capturas totales (entre 45.000 y 50.000 toneladas anuales en 2004 y 2005) eran mucho más elevadas que el total admisible de capturas (TAC) anual, establecido en unas 32.000 toneladas para aquellos años. En 2006 se pescaron 50.000 toneladas, de las que unas 30.000 correspondían al TAC autorizado y 20.000, por tanto, eran ilegales. En 2007, 60.000 toneladas, con un TAC de 29.500 toneladas. Más de la mitad fueron capturas ilegales por barcos “piratas”.

Esta sobreexplotación también está pasando en el índico: quitémonos la venda nacionalista del pabellón de nuestros barcos y miremos a este buque de altura como una maquina que busca pescar al máximo, motivo por el que se salió de la zona recomendada a vigilar por los propios armadores, mandado con seguridad por el propio armador, buscando más peces. Este “detalle” salió el mismo día del secuestro pero se acalló de inmediato, inteligentemente, por no hacer leña. Para ganar más, un señor que seguro no es mileurista, ha puesto en peligro a los treintaypico marineros, nos ha mantenido mes y medio preocupados, obligado a desplegar un ingente dispositivo de inteligencia, negociadores, diplomacia, y veremos quien paga finalmente el rescate, 2,3

millones, y en quien acaba el dinero, se llame Osama, su primo o Mr. Jones “el abogado”. Es cierto que esos pesqueros mantienen puestos de trabajo en tierra aunque posiblemente sus capturas acaben yendo al mercado japonés, consumidor del 80 % del atún pescado en el planeta. Me quedo los beneficios, ayúdenme ante las pérdidas.

Me apena cuando oigo “despliegues militares”, la OTAN, Atalanta, y no se aborda la importancia de proteger de la esquilmación los recursos naturales en este y otros estados fallidos que resultan muy convenientes para sacar pescado a espuestas pues nadie controla esas aguas. No es muy diferente a los conflictos por los diamantes o el coltán para los móviles en otras zonas de África. ¿Es que si no hay una marina de guerra vigilando a los pesqueros significa licencia para arramblar?. Así lo parece: buques pescando en aguas de nadie sin control de nadie. Solo hoy, el día de la liberación, he escuchado desde Naciones Unidas la necesidad de crear un órgano que controle este tema.

Datos recientes indican que está siendo un año extraordinario para los pescadores, imperiosamente de bajura, de Kenia y Somalia. Alejarse los atuneros, arrastreros, palangreros, etc. a 400 millas ha provocado la reaparición del pescado. Me alegro por ellos porque personalmente conocí en Kenia a alguno de los que aquí llamamos artesanales que, allá por el 94, ya refería el trasiego de grandes pesqueros sin pabellón alguno conocido en cubierta (¿se les puede llamar piratas aunque sea figuradamente?), que le estaban empujando a la desesperación al ver desaparecer su modo de vida. Nada muy diferente de multitud de historias de similares pescadores artesanales, nuestros pescadores, en el Mediterráneo.

Creo que debemos enfrentarnos a nuestras contradicciones depredadoras y aceptar que existen unos límites al crecimiento que hemos sobrepasado. Que deberíamos hacer un esfuerzo por controlar a todos los “piratas”, incluidos a los del Mediterráneo, aunque sean de los nuestros. Que la proteína marina, básicamente pescado, es vital en muchas zonas costeras especialmente en latitudes ecuatoriales y tropicales, y que la esquilmación de recursos pesqueros pone aun más difícil la supervivencia de sus habitantes y su derecho a una vida digna.